

**Nicole Loraux. *Las experiencias de Tiresias. Lo femenino y el hombre griego*. Buenos Aires, Biblos, 2003, 305 pp.**

Es necesario aclarar que el comentario de este volumen se realiza sobre la primera edición en español, publicada en el año 2003, por la Editorial Biblos, aunque la primera edición en francés, corresponde al año 1989.

Con el propósito de lograr una mejor comprensión de lo griego, la autora intenta rescatar en su obra una tradición griega "con frecuencia ignorada". Esta tradición postula que un hombre es más viril se alberga en él algo de feminidad. Tal afirmación, se fundamenta especialmente en el análisis de la *Ilíada*, donde el héroe conoce el miedo, tiembla y llora sin perder su hombría. Partiendo de esta premisa, a lo largo de su análisis, Loraux intentará mostrar los aspectos femeninos del *anér y*, a su vez, las facetas masculinas que presentan ciertos personajes femeninos, eliminando así la rotunda división entre las características de ambos sexos, en el mundo griego. Esta hipótesis, alrededor de la cual se estructuran todos los temas estudiados por la autora, aparece ya desde la introducción.

La primera parte, que abarca los capítulos I y II, establece en primer lugar, una simetría entre el sufrimiento del guerrero y el dolor que sufren las mujeres durante los partos. En segundo lugar, se instaura otra analogía: entre "el *pónos* viril de la guerra" y "el *pónos* del parto para las mujeres". Dicha analogía se fundamenta en el análisis de Heracles como "héroe sufriente de la virilidad" y en la interpretación de la palabra *pónos*, que se considera ambigua por significar 'trabajo', pero trabajo como prueba (hazaña y pena a la vez).

La segunda parte comprende los capítulos III, V, VI y VII. Ellos versan sobre las "debilidades de la fuerza". Un primer ejemplo es la 'bella muerte' espartana, técnica tan celebrada por Tirteo, que, sin embargo, decae por las tensiones y contradicciones que ocultaba este código de valentía. El temor y el temblor del guerrero como confirmación del heroísmo es otro de los temas comentados, así como la fragilidad oculta en el cuerpo viril cuando es herido por el bronce, lo que revela la feminidad del héroe. El capítulo VII, dedicado íntegramente a Heracles, lo presenta como el paradigma de los griegos que usurpan lo femenino para realzar la virilidad.

La tercera parte, es un "intermedio filosófico", que incluye los capítulos VIII y IX. En ellos se vinculan dos filósofos: Sócrates y Platón con un héroe, Heracles. Platón, al comparar a Sócrates con Heracles toma de este último su fuerza para desviarla de las proezas del cuerpo hacia las del pensamiento, así el héroe resulta intelectuado. "En consecuencia, en su reflexión ya no hay huellas de rivalidad alguna entre el sabio y el héroe: como modelos del filósofo, Sócrates y Heracles coexisten sin tensión, ambos caracterizados por la resistencia de la *areté*".

La cuarta parte abarca los capítulos X, XI y XII, que tratan el tema de las mujeres desposeídas de lo femenino. Primeramente, la autora analiza a las madres dotadas de 'cólera', como Clitemnestra o Deméter; luego se refiere a las vírgenes como Helena y Atenea, acerca de las cuales niega que sean encarnaciones de lo femenino. A Helena se la considera una ilusión, un fantasma, no una mujer, igualmente Atenea es, según la lectura de Loraux un ser bisexual o un ser incorpóreo, que adquiere la figura de las vestiduras que utiliza.

Como conclusión, la autora se refiere a "la naturaleza femenina en la historia". Los historiadores -Tucídides, Heródoto- apenas dejan traslucir la acción de las mujeres en la guerra. Aún, así, quedan breves relatos de estas intervenciones en las batallas de Corcira y en Platea, por ejemplo. En general, que ellas participen en la guerra es visto por los griegos como una anomalía o como un acto de audacia descontrolada, por esto prefieren ignorarlas. Según Loraux, esas intervenciones puntuales del género femenino en las luchas, confirman la ambivalencia de la feminidad "cuando se encarna en las mujeres".

A partir de su particular lectura de un abundante *corpus* de obras de autores griegos, Nicole Loraux ofrece una visión diferente del mundo helénico, que abre la puerta a muchos interrogantes acerca de cómo fue realmente esta civilización.

El libro se cierra con un glosario de palabras y nombres griegos esenciales, un índice de nombres y palabras y una extensa bibliografía teórico-crítica, que enriquece las referencias bibliográficas que la autora cita a lo largo de la obra.

Griselda Esther Alonso  
Universidad Nacional de Cuyo